

LA SITUACIÓN PETROLERA EN EL SUDESTE DE ASIA

Liberación nacional contra incorporación multinacional

(Tercera y última parte)

MALCOLM CALDWELL

7. La liberación y la crisis energética global

En esta última sección deseo confrontar dos discusiones: una sobre el desarrollo de las luchas de liberación en el "mundo libre" del Sudeste Asiático y la otra sobre las repercusiones de futuros actos de liberación nacional y de hechos paralelos tanto reactivos como autónomos en los países "sobredesarrollados" del mundo respecto al problema energético mundial. Obviamente, la interacción es tan estrecha que corremos el riesgo de ser irreales al desenmarañar la madeja, pero considero que vale la pena manifestar brevemente mis ideas sobre el curso de la evolución sociopolítica en el Sudeste de Asia durante las próximas décadas.

Es obvio que el ritmo de la liberación en el Tercer Mundo se ha ido acelerando constantemente. Todavía hace dos o tres décadas los reaccionarios podían sentirse cómodos pensando falsamente que "la historia ha demostrado" que "el comunismo ha ganado" —y sólo ha podido hacerlo— como resultado de "sacar partido" de crisis del orden nacional e internacional tales como las guerras mundiales (en el primer caso, Rusia fue la que se "perdió" y en el segundo Europa Oriental y China). Actualmente ya no puede mantenerse semejante ilusión. La lucha de liberación de los países de Indochina no está aislada; tampoco, como lo hemos visto

en las últimas décadas, lo está Cuba en el Hemisferio Occidental y Angola y Mozambique en África.¹¹² Diariamente los periódicos dan testimonios de la vulnerabilidad de otros países para "caer" ante los movimientos de liberación. En la actualidad el proceso es independiente de variables externas como una paz o guerra globales. Por lo tanto y más que nunca, el éxito o fracaso de los movimientos de liberación se apoya en las fuerzas o debilidades propias e internas y sobre todo en la fidelidad con que éstas reflejen los anhelos y necesidades reales de los pueblos que tratan de representar y dirigir.

Durante mucho tiempo la vida de las masas en los países más pobres del mundo ha sido intolerable. No hay necesidad de desperdiciar espacio aquí para analizar el problema de si, en su conjunto, la vida era aceptable, o por lo menos más tolerable, en la época anterior a la Colonia. Lo importante es que la vida para la mayoría del pueblo en Asia, África y América Latina se ha deteriorado bajo el imperialismo, ya se empleen parámetros cuantitativos o cualitativos. Después de la segunda guerra mundial y del logro casi universal de una "independencia" nacional formal por parte de los países del Tercer Mundo, se han estancado las condiciones de vida de las masas —o al menos han mejorado sólo marginalmente—. Algo mucho más importante y que supera en peso e influencia cualquier insignificante ganancia lograda en los niveles de vida y en los derechos, es que, acualmente y en todas partes, el pueblo —en las aldeas más alejadas, en los rincones más atrasados de los barrios bajos— conoce en forma incomparablemente más detallada cómo viven los acomodados y, algo más significativo, cómo, dónde y cuándo se han "levantado" otros pueblos del Tercer Mundo, han rechazado la inevitabilidad del antiguo orden y han tomado su destino por su cuenta. No debemos

¹¹² Aquí no trato de caracterizar el régimen cubano, ni sus intervenciones en África —como tampoco inmiscuirme en la política interna de Angola; por ahora baste el dato de que el imperialismo occidental ha sido expulsado de estos territorios.

subestimar la influencia tremenda de la revolución en las comunicaciones. Las transmisiones revolucionarias de las estaciones inalámbricas clandestinas, por ejemplo la Voz de la Revolución Malaya y la Voz del Pueblo de Tailandia, captadas en los radios de transistores cada vez más difundidos, son un poderoso instrumento contra la resignación y el fatalismo habituales. Además día tras días aumenta la gente, sobre todo los jóvenes, que rompen la crisálida embrutecedora de la parroquia (ya sea de los barrios bajos urbanos o del campo), cuyas perspectivas están encadenadas a la toma de agua local, para enfrentarse a fenómenos políticos más provocativos y desafiantes. Más revelador aún, mucho más revelador si es posible, es lo que hemos presenciado en las últimas dos o tres décadas: una poderosa corriente inversa de aquellos que poseen suficiente talento, energía e iniciativa como para apartarse en un primer momento de los barrios bajos urbanos o de los caseríos oprimidos, que *regresa voluntariamente* a prestar su fuerza, ímpetu y dirección a la fuerza revolucionaria, desorganizada y latente de los desposeídos, de los más explotados y oprimidos. De vez en cuando, los que lograron escaparse no pueden evitar la tentación de lograr la riqueza, holgura y seguridad individual en un nivel muy superior al que hubieran alcanzado, aún en las circunstancias más favorecedoras, en sus lugares de origen. Pero ahora los mejores han percibido la verdad de que, unidos, el pobre y el excluido pueden transformar la vida de *todos*, mediante la revolución, y por lo tanto vuelven a sus lugares de origen para trabajar y luchar precisamente por ello. Al mismo tiempo, voluntarios de otras clases más privilegiadas se les unen: estudiantes, maestros, médicos, artistas, sacerdotes y otros, procedentes de las clases media y alta.

Dado que las injusticias y dificultades objetivas no han cambiado fundamentalmente —y que los hombres y las mujeres nunca las han aceptado de buena gana— este aumento de fuerzas deberá transformar las perspectivas. Pero existe también otro factor favorable que sería tonto subestimar:

la creciente efectividad del movimiento de solidaridad internacional. Su influencia se experimenta de muchas formas, que van desde la organización de protestas a nivel mundial contra los malos tratos y el silenciamiento de personajes políticos de la oposición en los países autoritarios del Tercer Mundo, hasta la ayuda militar directa a las luchas de la guerrilla. Después de Vietnam, no puede haber una retirada en este frente, sólo avances. Lo que todo esto significa es que, en forma imperceptible pero constante, las ventajas en favor de las luchas de liberación, en contra de los regímenes represivos, son mayores. Al evaluar las perspectivas de los diferentes movimientos, siempre hay que tener en mente esto y no dejarse engañar por los paralelos históricos, la mayor parte de cuyo mensaje se ha oscurecido con el paso del tiempo y la acción de esta ley inexorable.

Por otro lado, se argumenta que actualmente las técnicas de vigilancia, control y supresión son tan incomparablemente refinadas y perfeccionadas que los levantamientos campesinos, las guerras populares y las manifestaciones de la voluntad y el poder popular en general son cosas del pasado, al menos como armas efectivas para apoderarse y consolidar el poder. Pero, ¿es esto así, realmente? ¿Hubo *algo* de lo que los estadounidenses le hicieron a Vietnam que lograra más que detener y paralizar momentáneamente a los vietnamitas? Obviamente no. También es evidente que nunca volverá a haber una intervención contrainsurgente tan aplastante y total como la que Washington montó en Vietnam. El poder estadounidense está en decadencia, lo cual también puede decirse de la voluntad de los estadounidenses (por lo menos a nivel de los que tuvieron que sacrificarse y derramar su sangre: ya que sin ellos, seguramente los Nixon, los Kissinger, los Carter y aquellos a cuyos intereses comerciales sirven se ven con las manos atadas). Los peleles a los que ahora Washington, de grado o por fuerza, debe confiar el papel principal de contener la marea de la revolución social, difícilmente son un grupo que se destaque por su entereza, su inteligencia, su desinterés, su patriotismo, su categoría mo-

ral, o cualquier otra cualidad que pueda contar a su favor cuando se enfrenten a pueblos unidos en un firme propósito revolucionario. Después de todo, son los hombres y no las armas los que deciden los conflictos.¹¹³

Ahora podemos volver nuestra atención a los diferentes dominios del Sudeste de Asia. Es lógico empezar con Tailandia, ya que colinda con dos de los países liberados de Indochina (Laos y Camboya). Creo que no hay motivo de duda o desacuerdo sobre lo que sucederá en Tailandia en los próximos años: será liberada. Poco es lo que los Estados Unidos pueden hacer para aplazar este acontecimiento y mucho menos para evitarlo. Esto es lo que piensan en Washington, donde una planeación realista de las contingencias se ha venido concentrando en la pregunta: "después de 'perder' Tailandia, ¿cuál será el siguiente". Y al pensar en el siguiente, nuestros ojos se vuelven hacia Malaya (Malasia Occidental y Singapur).

Sin embargo, primero debemos referirnos a Birmania, tan descuidada en los medios occidentales a pesar de ser una región estratégica para unir las luchas de liberación del este y el Sudeste de Asia con las del sur de Asia, con todo lo que ello augura para el equilibrio internacional de fuerzas. Aproximadamente una tercera parte del ejército birmano de 150 mil hombres está acantonado en el noreste, tratando desesperadamente de contener al contingente de 15 a 20 mil hombres del Partido Comunista "Bandera Blanca" (pro-chino), encabezado por Thakin Ba Thein Tin. Pero los comunistas sólo son un grupo insurgente entre varios —Karens, Kachins, Shans, Chins, Wa y otros— y un frente

¹¹³ Por su importancia, debe notarse que los estudiosos y los activistas políticos del Occidente, que tienen un interés particular en América Latina, casi invariablemente se muestran pesimistas cuando analizan el problema de sus perspectivas revolucionarias en las próximas dos décadas, mientras que sus contrapartes que estudian el Sudeste de Asia, casi invariablemente expresan su confianza en el futuro. No es difícil señalar las razones: la geografía y el acceso comparativo a áreas de base revolucionarias seguras constituyen una dimensión; otra está formada por las respectivas tradiciones culturales y revolucionarias; y existen otras.

unido de todos ellos es lo que más teme Rangún. En consecuencia, la lucha contra éstos absorbe casi una tercera parte del presupuesto nacional y en palabras de un observador diplomático occidental "ha hecho que la unión de Birmania sea una cuestión de papeles más que de voluntades".¹¹⁴ El Partido Comunista Birmano goza del respaldo seguro de China y Takin Ba Thein Tin ha sido señalado en más de una ocasión con demostraciones particulares de apoyo y respeto por parte de Pekín. El presidente Hua Kuo-feng y el dirigente birmano se reunieron en noviembre de 1976, en un banquete donde "brindaron repetidamente por el continuo crecimiento de la amistad revolucionaria y la unidad militante de los dos Partidos de China y Birmania".¹¹⁵

El ritmo de la revolución birmana se aceleró sensiblemente durante 1977. Una poderosa sección del ejército antigubernamental del Estado de Shan, encabezado por Sai Hla Aung, se unió con el Partido Comunista en el verano. También se obtuvo un nuevo apoyo entre los rebeldes Kayah de los bosques de teca del sureste de Birmania, dando a los comunistas una cadena de posiciones prácticamente a todo lo largo de la mitad oriental del país (del Estado de Kachin en el norte hasta el Estado de Karen en el sur) lo cual les aseguraba el acceso no sólo a China sino también a Laos y a los territorios tailandeses controlados por el Partido Comunista de la región. En la primavera, los insurgentes iniciaron sus operaciones al oeste del Río Salween, donde continúan atrincherados, luchando por momentos a menos de 50 millas de la segunda ciudad en importancia de Birmania, Mandalay. La expansión de las operaciones coincide con mayores alianzas con grupos rebeldes separatistas. En Rangún, la especulación (el peculado) se centra en la posibilidad de que el aumento en las operaciones gubernamentales contra el tráfico del opio, del cual obtienen los rebeldes separatistas la mayor parte de sus fondos de operación, haya obligado a los nacionalistas a aceptar el respaldo

¹¹⁴ *International Herald Tribune*, 15-16 de mayo de 1976.

¹¹⁵ *Daily Telegraph*, 20 de noviembre de 1976.

de los comunistas. Se cree que los comunistas cuentan con China para el abastecimiento de armas y provisiones.¹¹⁶ En octubre y noviembre, una lucha de ferocidad y magnitud sin precedentes dominaba en el noreste, sufriendo las fuerzas del gobierno pérdidas importantes.

En una evolución paralela, en julio se creó públicamente un Frente para la Liberación de Birmania (FLB). En su declaración inicial, el FLB hizo un llamado a la alianza obrero-campesina, guiada por la clase trabajadora, de acuerdo con las doctrinas del marxismo-leninismo y pidió trabajar por un levantamiento general del pueblo para establecer una República Popular Democrática. Se anunció que el Frente estaba constituido por los siguientes grupos: Partido Laborista de Birmania, Federación de Campesinos de Birmania, Partido Socialista Progresista de Birmania, Partido Progresista Birmano-Musulmán, Unión de Estudiantes Progresistas de Birmania, Unión de Solidaridad anti-Imperialista y Asociación de Escritores Progresistas de Birmania.¹¹⁷ El régimen de Ne Win se enfrenta a su prueba más dura y no puede esperarse que salga bien librado. Con pedir frenéticamente más y más apoyo del Occidente, sólo logrará apresurar su fin inevitable.

En Malasia Peninsular, los últimos años han sido testigos de una constante evolución de la lucha armada guerrillera, liderada por el Partido Comunista Malayo. Aparte de

¹¹⁶ H. Kamm: "Los rebeldes comunistas birmanos amplían el alcance de su ataque" en *International Herald Tribune*, 7 de octubre de 1977.

¹¹⁷ Todavía no queda del todo claro cómo se considerará esta evolución en relación con la prolongada lucha del Partido Comunista Bandera Blanca de Birmania. En la declaración no se menciona al Partido pero, por otra parte, pide que se fortalezca el trabajo "... con el movimiento de liberación nacional", lo cual sólo puede referirse a la insurrección del Partido en cuestión. Durante muchos años ha estado moribundo el rival Partido Comunista prosoviético "Bandera Roja", a pesar de que Moscú en los últimos años ha manifestado su interés por revivirlo, para oponerlo al floreciente "Bandera Blanca". El lenguaje de la declaración se presta a muchas interpretaciones, pero si se considera literalmente es un excelente e irrecusable llamado a la unidad revolucionaria con el lema de que todo vale, excepto la lucha armada, para el establecimiento de una República Popular Democrática. La declaración se reproduce totalmente en *Journal of Contemporary Asia*, Vol. VIII, N° 1, 1978.

su propia y muy importante fuerza nacional y del apoyo popular, el PCM goza de nexos muy íntimos y especiales con el Partido Comunista de Tailandia, que se está forjando una posición inexpugnable en el norte, con lo que asegura al PCM dos ventajas incalculablemente importantes: un refugio seguro con áreas de base y un envidiable apoyo logístico. Para los observadores bien informados las perspectivas del PCM de alcanzar la liberación y el poder dentro de los próximos diez o doce años son mucho mayores de lo que puede pensar el visitante ocasional al área o el lector corriente de los periódicos occidentales. Comparto la apreciación de los que están en mejor posición para obtener un panorama exacto (y entre éstos se encuentran los experimentados agregados militares occidentales enviados a Kuala Lumpur, Singapur y otras partes de la región).¹¹⁸ Por supuesto, el actual régimen reaccionario y rabiosamente imperialista de Singapur, no puede sobrevivir a una revolución en la vecina Malasia Occidental.

Ahora debemos considerar a Indonesia y Filipinas. No hay duda de que la actividad revolucionaria crece en ambos países: esto es evidente, incluso analizando simplemente la prensa oficial. Pero los problemas de la lucha de liberación en ambos archipiélagos son diferentes y, en muchos sentidos, más difíciles que los que enfrentan los Partidos de tierra firme. Sin embargo, la liberación de Birmania, Tailandia y Malaya obviamente aceleraría la lucha indonesia en forma inconmesurable y —aunque probablemente al inicio en menor medida— también alcanzaría a Filipinas. Las condiciones objetivas de los pueblos indonesio y filipino están sujetas, de acuerdo con las actuales circunstancias socioeconómicas, a un creciente deterioro. En consecuencia, seguirá intensificándose el anhelo del pueblo de una transforma-

¹¹⁸ Las perspectivas revolucionarias se consideran en M. Amin y M. Caldwell (eds.): *Malaya - Model of a Neo-colony*, Spokesman Books, Nottingham, por aparecer; el segundo volumen de una historia radical de Malaya. Véase también "45 años de dirigir la revolución malaya: una breve historia del Partido Comunista de Malaya", en *Malaya News Service* N° 21, abril-agosto de 1977, pp. 17 y siguientes.

ción revolucionaria de sus vidas. Cuando las ocasiones para la lucha armada abierta se vuelvan más favorables, las masas liberarán su fuerza latente con un poder incontrolable. En la década de 1920, Mao pudo predecir eso, con la confianza más íntima en los oprimidos campesinos de China, pero sin poder fijar la fecha de cuándo se desataría el huracán. Igualmente podemos confiar en los campesinos de Indonesia y Filipinas¹¹⁹ sin perdernos en la nigromancia, la mistificación o la "futurológica" pseudoexacta.

Así pues, ahora debemos evaluar las consecuencias para las políticas energéticas de los países sobredesarrollados, a medida que los ecos de estos desarrollos los vayan afectando progresivamente; pues habrán de afectarlos, dado que los ricos y los egoístas se niegan a tratar el problema energético. El punto fundamental es que mientras que la demanda de energía no disminuye en los países sobredesarrollados, hay mayores evidencias de que la oferta se está restringiendo. Podemos demostrar esto de dos maneras: en forma intensiva y extensiva, como se quiera.

En forma extensiva —geográficamente— una región tras otra o bien se ven forzadas a pasar de la situación excedente a la situación deficitaria, o deliberadamente escogen el camino de la relativa o absoluta preservación de sus existencias restantes. La Unión Soviética ya ha empezado a "agotarse", confirmando la proyección de la CIA de abril de 1977 que, entre incredulidad y burla, había predicho que Rusia y sus satélites de Europa Oriental serían, en bloque, importadores netos de petróleo en la década de 1980. A fines de noviembre de 1977, se informó que "... los soviéticos han notificado a los checos y a los polacos que deben entrar en tratos con los mercados internacionales en vez de confiar en la Unión Soviética para aumentar su abastecimiento de petróleo".¹²⁰ Aparentemente se envió un men-

¹¹⁹ Para una excelente visión de la situación filipina, véase N. Lorimer: "El comunismo filipino: una visión global histórica", en *Journal of Contemporary Asia*, Vol. VII, Nº 4, 1977.

¹²⁰ S. Ratner: "Los límites soviéticos en la cuestión de las ventas

saje semejante a Alemania Oriental. Si la demanda euro-oriental se suma a la ya existente, esto podría ejercer una irresistible presión ascendente en los precios, lo cual pondría al Occidente en mayores aprietos. La diferencia no sería mucha, aun si se estableciera un campo petrolero por parte de un consorcio ruso-japonés en el mar de Okhotsk, frente a la isla Sakhalin, dado el tiempo que se necesitaría para alcanzar una producción completa y el crecimiento continuo de la demanda del bloque soviético y del Japón.¹²¹

En los países más ricos, la demanda sigue en aumento a pesar de las incesantes lamentaciones de los dirigentes políticos y de las autoridades científicas y populares. Incluso en los Estados Unidos, los últimos cálculos están de acuerdo en prever un aumento del 38% en las importaciones de petróleo para 1990.¹²² El Congreso sigue frustrando el compromiso expreso de la administración y la colección *ad-hoc* de propuestas. Quizá la evaluación más realista proviene de Edward G. Harshfield del City Bank: "En Estados Unidos acabamos de crear un Departamento de Energía, pero el programa energético ha sido efectivamente mutilado ante el Congreso. No sé si este programa era bueno o malo. Lo que sé es que el Congreso ha sido de la opinión de que realmente no desea hacer nada al respecto, debido a las potenciales ramificaciones políticas. Esto traerá como consecuencia un programa energético muy débil. También opino que en Estados Unidos la demanda no va a disminuir. Seguiremos consumiendo aproximadamente el 28% del petróleo mundial, y quizá lleguemos al 30 o 35 en la próxima década. Esto implica que las áreas geográficas con fuentes

de petróleo obligan a los países satélites a recurrir a la OPEP", en *International Herald Tribune*, 22 de noviembre de 1977, citando a James Schlesinger, secretario de Asuntos Energéticos de los Estados Unidos. Para una apreciación exhaustiva reciente de las perspectivas energéticas de la Unión Soviética, véase L. Dienes: "La Unión Soviética ¿una futura visión energética?", en *Problems of Communism*, septiembre-octubre, 1977, pp. 41-60.

¹²¹ *Daily Telegraph*, 14 octubre de 1977.

¹²² *International Herald Tribune*, 4 de noviembre de 1977.

más baratas de abastecimiento que las que tenemos en nuestro continente van a ver aumentada la exploración".¹²³ Difícilmente puede escucharse una expresión más clara o brutal de las intenciones del imperialismo estadounidense.

En efecto, en la actualidad no existen "fronteras". Geográficamente hablando la dimensión intensiva revela un aspecto no menos categórico. En cualquier dirección que miremos, las alternativas energéticas son más caras, en relación con el rendimiento, que cualquier cosa a la que históricamente estábamos acostumbrados. Esto se aplica tanto a las fuentes de "nueva tecnología", por ejemplo la energía nuclear, como a las fuentes más tradicionales, por ejemplo la hulla, que —aunque es el "combustible del futuro" (de acuerdo con muchos petroleros que durante muchos años han invertido en ella grandes cantidades)— también está sujeta a una disminución en sus ganancias (ya sea por explotar vetas cada vez más pobres cercanas al lugar de consumo o por seguir cada vez más lejos la red para captar buenas vetas, sin importar la distancia). No hay otra alternativa. La ley subyacente ha quedado establecida de la siguiente manera: "En sentido científico (el precio natural para un recurso natural finito) puede definirse (aproximadamente) como el equivalente de un recurso renovable. Los precios establecidos de esta manera generalmente resultan astronómicos con respecto a los costos históricos (meramente extractivos) y (los economistas) naturalmente los rechazan. El precio natural del petróleo crudo se establece mediante el equivalente aproximado (en términos energéticos o químicos) de recursos de planta renovables —aunque es discutible en qué consiste éste con exactitud, pero ciertamente es mucho mayor que el precio corriente del petróleo crudo y por lo tanto se espera (excluyendo la escasez temporal) que el precio de éste (en términos reales) suba rápidamente en los próximos 20 años."¹²⁴

¹²³ "Se cuenta con la energía de Asia", en *Petroleum News Southeast Asia*, noviembre de 1977, p. 15.

¹²⁴ J.E.S. Bradley, aparecido en *Sunday Times Business News*, 21 de agosto de 1977.

Así pues, ¿cómo encaja el Sudeste de Asia en esto? El cuadro 13 presenta un interesante panorama global de la compleja situación. Obviamente, este cuadro está formado por conjeturas y, en cierta forma, combina arbitrariamente países con circunstancias y objetivos muy diferentes. Sin embargo, ayuda a esclarecer el margen de maniobra que las principales potencias imperialistas tienen en el futuro inmediato al tratar de acaparar el petróleo del Sudeste de Asia.

BALANCE CALCULADO DEL CRUDO

(Millones de barriles por año)

<i>Demanda</i>	1974	<i>Opti- mista</i>	1980	<i>Pesi- mista</i>	<i>Opti- mista</i>	1985	<i>Pesi- mista</i>
Consumo							
ASEAN	253	440		765	630		1,095
Australia	210	250		280	290		340
Birmania	10		15			20	
Importaciones							
Hong Kong	37		65			90	
Japón	1,750	2,500		2,800	3,150		3,800
Nueva Zelanda	24		30			65	
Corea del Sur	118		205			295	
Vietnam del Sur	36		45			55	
Taiwan	88		155			220	
Costa Occidental de Estados Unidos	295	—		170		—	
Total (aproximado)	2,800	3,700		4,500	4,800		6,000
<i>Oferta</i>							
Producción							
ASEAN	541	1,370		1,065	1,880		1,280
Australia	141		140			90	
Brunei	84		90			80	
Nueva Zelanda	—		—			(algo?)	
Corea del Sur	—	15		—	80		—
Vietnam del Sur	—	25		—	140		—
Taiwan	—	25		—	95		—
Otras ofertas:							
Alaska	—		440			730	
China	23	740		185	740		185
URSS	9		?			?	
Total	800	2,800		1,900	4,000		2,400
Déficit Regional	2,000	900		2,600	800		3,600

Fuente: *Petroleum News Southeast Asia*, febrero, 1976, p. 19.

Con esto queda claro que los Estados Unidos y los demás países despilfarradores de petróleo están tan resueltos a apoderarse del petróleo de la ASEAN, en particular, y el petróleo regional, en general, así como a impulsar el uso local de cualquier cosa que *no* sea el petróleo para fines energéticos. (Ahora bien, el hecho de que esta línea general de enfoque también se aplique a la hulla, parecería ser consecuencia de la ansiedad estadounidense por destinar completamente a la exportación la hulla del sur de Sumatra, como se observó anteriormente.) Dos citas ayudan a ilustrar esto. La primera se tomó de la entrevista con Edward G. Harshfield del City Bank, mencionada anteriormente. En ella, al hablar sobre Indonesia aconseja que "una alta tasa de desempleo, un bajísimo promedio de salarios y la necesidad de generar energía eléctrica sugieren que debe emplearse la hulla en todos los lugares donde existe; cualquier producto bruto que de esta manera pueda ahorrarse, debe ser reservado para la exportación".¹²⁶ Pero Fred L. Hartley, presidente de Union Oil, va más allá: señala que es factible desarrollar fuentes energéticas alternativas, en particular energía geotérmica, en la región de la ASEAN —dos campos geotérmicos en Luzón, Filipinas, ya han sido capaces de proporcionar vapor a dos plantas de 110 mil (—parece que aquí existe un error de imprenta en el original—) kilovatios que están actualmente en construcción y que serán capaces de satisfacer eventualmente un 20% de las necesidades eléctricas de Luzón. Dos estudios sobre Indonesia han mostrado que el país podría "... potencialmente satisfacer todas sus necesidades eléctricas inmediatas con energía geotérmica, aunque quedan serios problemas sobre la rentabilidad de tal desarrollo. Pero considerando que cada planta eléctrica de 100 mil kilovatios que opere a base de vapor geotérmico puede reducir el consumo de crudo en 1.5 millones de barriles al año, el desarrollo del campo geotér-

¹²⁶ *Petroleum News Southeast Asia*, noviembre de 1977, p. 15.

mico en Indonesia podría significar que grandes cantidades de petróleo quedarían disponibles para la exportación".¹²⁶

Debe observarse que se trata de un mal negocio para los países productores de petróleo, de bajos ingresos. El petróleo es una materia prima de múltiples usos. Durante años los científicos han argumentado que es absolutamente frívolo e irresponsable —criminal si consideramos a las futuras generaciones— dilapidarlo para accionar automóviles y producir electricidad para calentadores, refrigeradores y aparatos domésticos, etc., siendo que tiene tantas propiedades y usos valiosos —propiedades y usos compartidos sólo (y sólo en parte) con los demás combustibles fósiles como la hulla y el gas—. Tomemos sólo un ejemplo: se ha dado el caso de que Indonesia exporte todo su petróleo, gas y hulla disponibles para enriquecer a los países industrializados, a cambio de drogas "milagrosas" —sintetizadas a partir de sus combustibles fósiles— esenciales para mejorar la salud de los indonesios. Aparte de la injusticia fundamental de esta acción, debemos tener en cuenta los exagerados márgenes de ganancia —frecuentemente de magnitud escandalosa— de la industria farmacéutica capitalista.¹²⁷ Además, está perfectamente establecido que las compañías farmacéuticas occidentales crean deliberadamente mercados en los países del Tercer Mundo para productos no sólo innecesarios, sino incluso claramente dañinos (a veces para productos que han sido prohibidos por su inseguridad y peligrosidad en los países ricos). Sin embargo, esto es sólo una muestra de cómo se pervierten la justicia y la equidad involucradas en las desiguales relaciones económicas que caracterizan al neocolonialismo cuando observamos su funcionamiento en el campo energético.

El señor Hartley incluso es más franco que su paisano el señor Harshfield al rechazar despectivamente la retórica gubernamental estadounidense sobre la conservación de la

¹²⁶ *Petroleum News Southeast Asia*, noviembre de 1977, p. 18.

¹²⁷ Véase, por ejemplo, T. Heller: *Poor Health, Rich Profits Multinational Drug Companies and the Third World*, Spokesman Books, Nottingham, 1977.

energía: "El programa tiene como fin alentar la conservación y el desarrollo de programas energéticos alternativos para limitar las importaciones, al mismo tiempo que se mantiene el crecimiento. Pero sencillamente 'no funcionará'. El consumo estadounidense de petróleo, señala Hartley, en vez de disminuir hacia la cifra de un crecimiento anual del 2.5% buscada por el Presidente, este año (1977) se ha mantenido un 5% arriba de la de 1976. Seguirán creciendo las necesidades estadounidenses de petróleo y las presiones ambientales y económicas evitaran que los combustibles alternativos compitan seriamente con el producto indonesio".¹²⁸

Hacia fines del año, *Petroleum News* pudo dar detalles sobre un "plan maestro", todavía no iniciado, del Departamento de Estado Americano en relación con la energía de las naciones pobres, preparado originalmente por la Rand Corp. *experimentando con la región de la ASEAN, ya que ésta incorpora en un microcosmos los problemas energéticos a los que se enfrentan los países subdesarrollados en general.* El resumen es tan ilustrativo que merece ser citado en detalle.¹²⁹ (El subrayado es mío donde considero que sirve para llamar la atención sobre los elementos que refuerzan el argumento de esta monografía.)

El estudio dice que los Estados Unidos *deben ayudar a que los países menos desarrollados encuentren alternativas al enfoque energético en gran escala, caro y frecuentemente ineficiente, adoptado por los Estados Unidos en el pasado.* El informe especifica las alternativas que deben investigarse y que se han relacionado con un enfoque "de vía fácil" de la energía: centrales eléctricas más pequeñas, calefacción y enfriamiento solares, plantas geotérmicas y energía eólica.

El informe propone que el programa quede bajo la supervisión conjunta del recientemente creado Departamento de

¹²⁸ F. Hiatt y M.A. Shapiro: "La Unión dice a Indonesia que no hay que preocuparse por el crudo de Alaska", en *Petroleum News Southeast Asia*, noviembre de 1977, p. 11.

¹²⁹ M. A. Shapiro: "Un plan maestro estadounidense para la energía de las naciones pobres", en *Petroleum News Southeast Asia*, noviembre de 1977, pp. 10-11.

Energía, el Departamento de Estado y la Agencia para el Desarrollo Internacional.

Sus objetivos son:

- Contribuir al desarrollo económico y social y a la mejora de la vida en los países subdesarrollados, ayudándoles a explotar sus recursos nacionales, en particular los renovables;
- disminuir la dependencia del petróleo y ayudar a los países (menos desarrollados) exportadores de petróleo a desarrollar tecnologías energéticas alternativas que empleen recursos renovables;
- contribuir a la no proliferación nuclear, ayudando a desarrollar recursos energéticos no nucleares. Los países participantes servirán como conejillos de Indias para la formulación de una estrategia energética global más amplia. El informe proporciona una lista de los diversos puntos que los Estados Unidos tomarán en cuenta al seleccionar a los países participantes: si los problemas energéticos de un país son representativos de los que enfrentan otros países menos desarrollados; el grado en que se considera que un país constituye un riesgo de proliferación o está comprometido en el desarrollo de la energía nuclear; y el lugar en que aparece en la lista de las Naciones Unidas de países más seriamente afectados por los altos precios del petróleo y la inflación mundial. Además, se considerará la *disponibilidad del gobierno del país a cooperar* y la disponibilidad potencial de fuentes energéticas alternativas.

Utilizando estimaciones de recursos, analizando la oferta y la demanda de energía, analizando las opciones energéticas, estudiando problemas especiales del desarrollo y considerando *otros aspectos políticos no económicos*, los Estados Unidos esperan elaborar una estrategia global para enfrentarse a las necesidades energéticas de los países menos desarrollados.

El informe dice que un programa tan amplio requeriría tanto una inversión del sector público como del privado. Por lo tanto, se necesitan estímulos adecuados —económicos y no económicos— para alentar su realización.

Los préstamos y las garantías del Eximbank, la alteración de los criterios programáticos de la Foreign Credit Insurance Association y la ayuda de la Overseas Private Investment Corp. y del Banco Mundial ayudarían a que el sector privado cooperara en el programa.

El informe observa que el programa sería de beneficio mutuo para los Estados Unidos y los países menos desarrolla-

dos al "abrirse mercados adicionales en los últimos para tecnologías energéticas avanzadas y al acelerarse el desarrollo de la tecnología avanzada mediante la disponibilidad de tales mercados".

El informe consideró todos estos aspectos sólo en los términos más generales. Por ejemplo no incluyó información definida sobre qué tipos de energía alternativa deberían los Estados Unidos promover y en qué países extranjeros.

Este bosquejo de los objetivos realmente habla por sí mismo. Sin embargo, debe observarse que el paquete indudablemente fue ideado estando los intereses *estadounidenses* por encima de todo. Con el fin de que se destine la mayor cantidad de petróleo posible (y demás combustibles fósiles) a la exportación, se estimula a los países menos desarrollados a que satisfagan la mayor parte de sus necesidades energéticas aprovechando las fuentes que o bien no pueden ser exportadas o bien sólo pueden ponerse en forma exportable con más dificultades y costos de los que valdría la pena; pero —por encima de la parte de la demanda local que puede ser satisfecha de esta forma— los países menos desarrollados serán estimulados a importar plantas y tecnología altamente desarrollada (como centrales de energía nuclear), cuya demanda será artificialmente alentada para que los Estados Unidos mantengan llenos sus libros de pedidos (y con la ventaja adicional de que los fabricantes estadounidenses, cuyos productos se consideran demasiado inseguros o poco probados o caros para los mercados occidentales, puedan introducirlos en un régimen de cliente-deudor en los países menos desarrollados).¹³⁰ Mientras tanto, el consumidor estadounidense recibirá cualquier gota disponible de petróleo que pueda ser exprimida al Tercer Mundo.

¹³⁰ Una excelente ilustración de esto es el intento de traspasar la tecnología nuclear cara, insegura e inadecuada a los países de la ASEAN para ayudar a las compañías estadounidenses paralizadas por la oposición pública y por la proliferación de los pleitos internos: véase H. Wasserman: "Átomos para la ASEAN", en *Petroleum News Southeast Asia*, julio de 1977, p. 18.

Existe otro aspecto importante de la estrategia imperialista que se delinea para la década de 1980: el aumento de la inversión de capital y su distribución entre los países menos desarrollados. Los proyectos elaborados por el Chase Manhattan Bank, sugieren que hasta 1985 la industria petrolera internacional requerirá una suma de 1 billón 345 mil millones de dólares (1 345 000 000 000) para cubrir el procesamiento, la exploración y el desarrollo, la comercialización, la compra de buques-tanque, las plantas de GNL, los ductos, la inflación, el pago de las deudas, los dividendos a los accionistas y "otras necesidades".¹⁸¹ Se predice que, de todo esto, aproximadamente sólo una cuarta parte vendrá de los mercados de capital: "los costos crecientes de la exploración —con las concomitantes y decrecientes oportunidades de descubrimientos, así como los continuos riesgos políticos que van de los gravámenes gubernamentales y las políticas de control que disminuyen los márgenes de ganancia, a la confiscación definitiva— ofrecen pocas probabilidades de una mayor contribución". Por lo tanto, el resto deberá obtenerse de "las utilidades . . . la depreciación, el agotamiento y los pagos por desarrollo", todos los cuales "dependen total o sustancialmente de las políticas gubernamentales". Los analistas del Chase Manhattan Bank procedieron a probar que la tendencia de las utilidades de las compañías petroleras no era de tal índole que abriera perspectivas razonables de que las sumas requeridas se pudieran reunir por estos medios. *Por lo tanto*, la consecuencia inmediata era que los gobiernos de los países menos desarrollados debían ajustar sus políticas para permitir a los amos del petróleo utilidades "razonables". Al discutir específicamente sobre la región de la ASEAN, un portavoz del Chase Manhattan explicó lo siguiente: "Los mercados regionales de capital, apoyados por un promedio de PNB por habitante . . . inferior a 300 dólares, posiblemente no puedan satisfacer las necesidades internas de capital y la región de la ASEAN tendrá

¹⁸¹ F. Hiatt: "El Chase considera una inversión de 116 billones en Asia", en *Petroleum News Southeast Asia*, noviembre de 1977, p. 13.

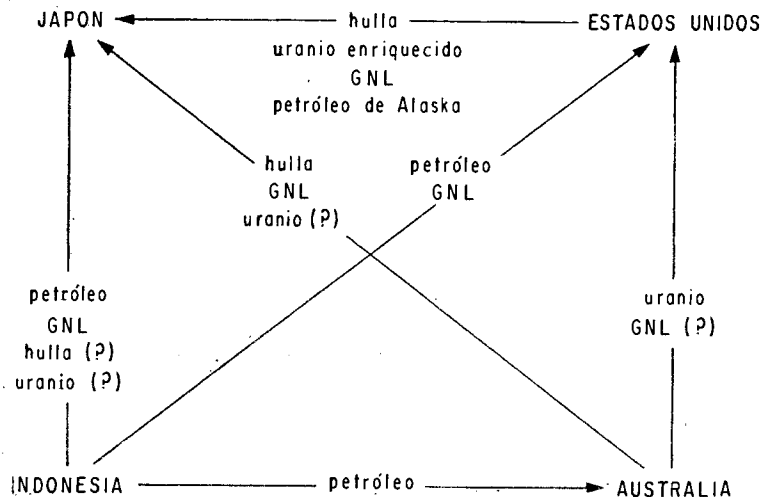
que seguir dependiendo básicamente de la inversión privada". Además, hizo la siguiente advertencia: si los gobiernos no permiten que las ganancias del petróleo sean reinvertidas productivamente... tendrán que pagar por los desarrollos energéticos mismos o enfrentarse a las consecuencias económicas y sociales de una disminución drástica en la oferta mundial. Los mercados de capital invertirán suficientemente sólo si los gobiernos actúan en forma pragmática estableciendo un equilibrio entre el gobierno y los sectores privados. *A medida que aumente la competencia por el capital, éste sólo fluirá hacia industrias más seguras y reconvertibles y sólo hacia las naciones que brinden un clima atractivo para la inversión* (el subrayado es mío).¹³² No es necesario explicar lo que las compañías occidentales que operan en el Tercer Mundo entienden por "clima atractivo para la inversión".

Con esto se completa prácticamente el cuadro. Sólo falta poner énfasis, primeramente, en la absoluta irreconciliabilidad del apetito material de Occidente, por una parte, y las necesidades apremiantes de los pobres del Tercer Mundo, por la otra y en segundo lugar, en la inminencia de la crisis. En abril de 1977 la Agencia Internacional de Energía calculó que para 1985 habría un déficit, a nivel mundial, de 14 millones de barriles diarios; otras autoridades han sugerido cifras que hacen parecer optimista esta proyección. En cualquier dirección a la que se vuelven los gobiernos, cada vez más desesperados, en busca de consuelo, son asaltados por nuevos problemas, nuevas interrogantes y nuevas dudas. ¿La conservación? A los opulentos no les interesa. ¿La energía nuclear? Los que han sido educados más allá del nivel primario se rehusan a que su escepticismo y su inteligencia crítica sean insultados y aplacados por el engranaje oficial. ¿El gas natural líquido? ¿De quién es? ¿Cuánto durará? ¿Para qué se usará? Sin embargo, por extraño que parezca, las declaraciones y las proyecciones

¹³² *Ibid.*

raramente mencionan, y mucho menos toman en cuenta, en qué medida influirá el éxito de los movimientos de liberación. Quizá consideren que no ocurrirán si no se discuten o que pensar en ellos es de mal agüero. Sin embargo, en el fondo son los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo los que tienen la clave de las gigantescas compañías petroleras occidentales o de los departamentos de energía de Occidente. Ésta es la razón por la que, a lo largo de todo este estudio, he tratado de entremezclar ambas discusiones.

Por último, una vez más es importante hacer hincapié en que la región del Sudeste Asiático adquiere significación ante la perspectiva de la energía global presente y futura. La Cuenca del Pacífico, que incluye en su estrofa a los dos gigantes industriales (los Estados Unidos y Japón), así como Australasia y toda la ribera del Este y Sudeste Asiático, tienen una compleja estructura de interdependencia energética que puede simplificarse de la siguiente manera:¹³³



¹³³ R. F. Ichord Jr.: "Jimmy Carter y la interdependencia energética con Asia", en *Petroleum News Southeast Asia*, julio de 1977, p. 18.

Aunque el diagrama sitúa a Indonesia en un ángulo (y es la única que tiene únicamente flechas de salida), debemos considerar que este cuadro es una representación de cómo los imperialistas incorporan a los países de la ASEAN en sus planes. En el texto ya hemos sugerido cómo debe considerarse este "honor" el pueblo indonesio. Sin embargo, vale la pena poner énfasis en un par de observaciones.

En primer lugar, *si* la venta del petróleo, la hulla, el gas y el uranio indonesio captara divisas estables que pusieran los fundamentos de un crecimiento agrícola e industrial en beneficio del pueblo indonesio, *podría* ser defendible. Pero no sucede esto. La mayor parte de las ganancias obtenidas por la energía indonesia pasa a las compañías extranjeras con suficiente fortuna, poder y sagacidad para participar en el negocio. Caltex, responsable de más de la *mitad* de la producción petrolera indonesia, aportó los siguientes porcentajes de participación en las ganancias de sus matrices durante los años indicados:¹³⁴

CUADRO 14

Año	Texaco	Standard Oil de California	Utilidades de Caltex
1973	26.5%	40.4%	680 millones
1974	37.3%	59.3%	1 150 "
1975	59.5%	63.9%	874 "
1976	37.6%	37.1%	653 "

No es necesario mencionar que Texaco y Standard Oil de California son dos de las compañías más grandes de Estados Unidos, con considerable influencia en Washington. Desde el punto de vista nacional estadounidense, debe observarse que el ingreso por concepto del petróleo indonesio contribuyó, en 1974, con 897 millones (*el 7.6% del total*) a la balanza de pagos en una época en que la balanza estadounidense registraba un déficit importante y semipermanente. Las gotas de petróleo indonesio que las gigantes compañías petroleras estadounidenses dejan va a pasar

¹³⁴ R. F. Ichord Jr.: *op. cit.*, p. 20.

a diferentes compañías extranjeras más pequeñas, a unos cuantos colaboracionistas indonesios dilapidadores y a compradores. Nada llega al pueblo indonesio, cuyo patrimonio es derrochado.

En segundo lugar, no solamente nada obtienen, sino que se ven obligados a volver a los más primitivos métodos para satisfacer sus necesidades de energía. En Indonesia, ha aumentado la demanda local de productos derivados del petróleo. Por supuesto, los estadounidenses no ponen ninguna traba a que los altos funcionarios indonesios, sus familias y amigos dispongan de mayor cantidad de combustible en sus automóviles, sus aeroplanos privados y sus sistemas de acondicionamiento de aire. En lo que toca a los asesores de los Estados Unidos, lo que está en juego es la irreflexión del indonesio común y corriente que desea más keroseno para necesidades domésticas tan simples como alumbrarse y cocinar. De esta manera "... se ha sugerido a los funcionarios indonesios que aumenten el precio del keroseno para disminuir la demanda local. Sin embargo (los funcionarios) señalan que un aumento en los precios del keroseno significará que la gente tala los bosques para obtener leña. Esto no es una broma ¹³⁵ pues hace surgir un planteamiento de mayor peso; ¿por qué debe disminuirse la demanda interna en los países donde, en gran parte, la productividad es baja por falta de energía (sic)? ¹³⁶ Difícilmente este problema podría haberse expresado con mayor exactitud. Se trata de un problema que llega al meollo mismo de la contradicción entre los imperialistas y sus agentes y las aspiraciones y derechos de los pueblos del Tercer Mundo. Se trata de un problema que conmueve y sirve de estandarte a las luchas de liberación. Y también se trata de un problema que sólo puede ser resuelto por la victoria final de los pueblos sobre el imperialismo extranjero y la reacción interna.

¹³⁵ Lejos de esto, al eliminarse la cubierta de bosques en partes de Indonesia (y en todo el Sudeste de Asia) la fertilidad del suelo y las perspectivas alimenticias para el futuro se ven seriamente amenazadas.

¹³⁶ *Petroleum News Southeast Asia*, septiembre de 1977, p. 9.